



Suplemento humorístico de GERMANIA

NÚM. 14 : : : : : ABRIL DE 1915

De quincena a quincena

La quincena no da de sí grandes novedades, como no sea la famosa excursión a Ribesaltes que proyectan los patriotas republicanos españoles, para entregar un manifiesto al generalísimo francés Joffre, el formidable estratega que desde hace ocho meses está preparando la derrota del ejército teutón, aunque, por ahora, los alemanes—hombres poco complacientes—se empeñan en no darle gusto y se van saliendo con la suya.

Todo esto de los manifiestos es un poquitín ridículo. Generalmente, se trata de un documento redactado en tonos ampulosos, grandilocuentes, donde la hojarasca literaria suele disimular la falta de fruto. Pero en el caso actual, el ridículo es mayor.

El republicanismo español ha pretendido ser durante muchos años el portavoz de las glorias españolas. ¿Quién no se acuerda de aquella cintita con que precintaban, no hace muchos años, su sombrero, los radicales barceloneses?

Sin embargo, arrojando por la borda lo que ha de ser más sagrado en el hombre: el amor a la patria, pretenden rendir el homenaje a Joffre el día 2 de mayo, fecha que simboliza el más alto y más noble ejemplo de patriotismo.

¿Se consentirá este insulto a la memoria de aquellos héroes que supieron responder a la dominación napoleónica con bastante mayor empuje que esa Bélgica tan glorificada ahora, quizá porque sabe llorar a la manera de Boabdil?

Esperamos que no. Confiamos en que el Gobierno y los altos elementos que le rodean, sabrán evitar esta vergüenza que haría estremecer de cólera dentro de su tumba los restos de Daoiz y de Velarde.

Y perdonen ustedes que nos hayamos puesto serios, olvidando que el inventor de esa mascarada que quiere ser anti-germanófila y no es más que antipatriótica, es ese Rodríguez Soriano, jocundo polichinela de la política española, que, como es chato, aguarda a quedarse con un palmo de narices, para mejorar el físico.

* * *

Aunque no quieran, a despecho de cuanto pueda ocurrir en los campos de batalla, la honestidad de Alemania triunfa. Lo negarán los aliados, pero la hegemonía teutona sobre ellos, sobre sus costumbres, es un hecho. Pesa espiritualmente y ya es un éxito para Alemania que los *soi-dissants* representantes de la civilización—con mezcilla de cipayos, senegaleses, argelinos *et sic de cæteris*—, recurran a asimilarse la austeridad alemana.

Comprendió Francia que un pueblo embrutecido por el ajeno, es un pueblo vendido y prohibió la venta del alcohol. Rusia,

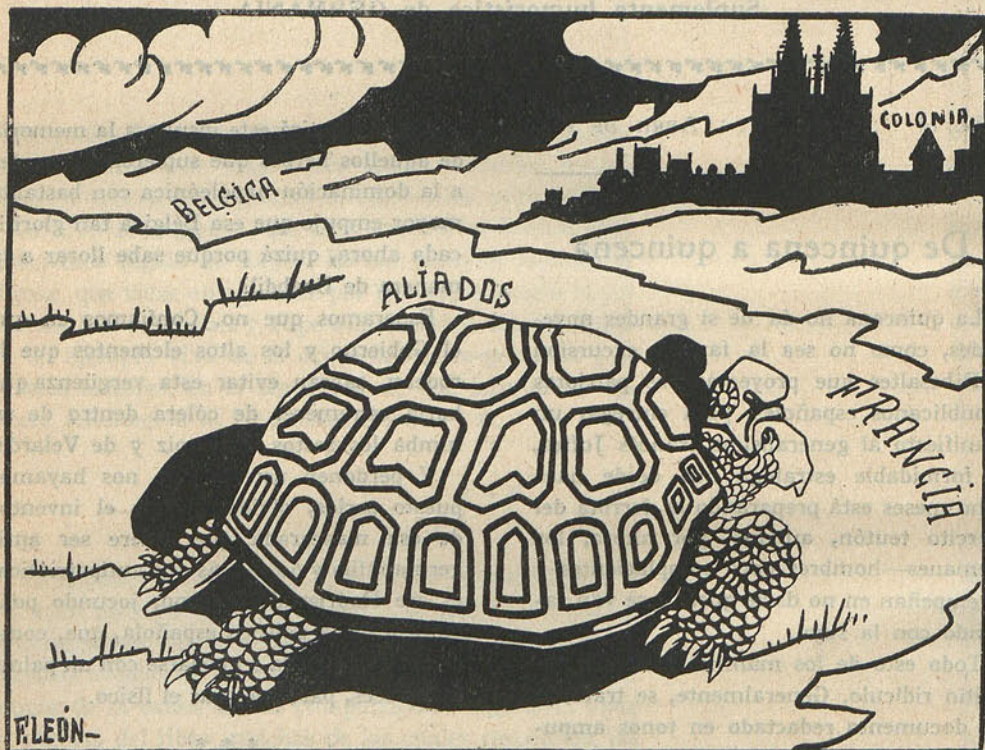
observó que el *wodka*, como el *absinte* en Francia, aniquilaba a sus hombres y también tomó la medida previsor. Inglaterra, acaba de seguir el mismo ejemplo, limitando el consumo de su peligroso *whisky*.

Las tres poderosas naciones aliadas, encargadas de «civilizar al mundo», han necesitado ante todo substraerse al incivil

Cuando Francia e Inglaterra hablan de quitarle mercados a Alemania, aprovechándose de la ocasión, hacen algo más que confesar que son inferiores en el terreno legal, puesto que no se atreven a luchar con la poderosa industria germana, en condiciones de igualdad?

Es inútil cuanto se haga contra Ale-

EN EL AÑO 2000



Los aliados siguen avanzando por tierras de Francia, camino de Alemania

alcoholismo, para que no les saliera un poquito desafinada la tonadilla civilizadora.

Observemos, amigos, observemos. Los aliados, no ya para vencer, sino para resistir la avalancha teutona, sin necesidad de decir como los cuarenta gallegos del cuento, a los que robaron tres hombres: — ¡Es que íbamos solos!, han necesitado imitar a Alemania. ¡Es esto otra cosa que reconocer implícitamente su superioridad mental?

El peso de su progreso, de su civilización, gravita ya incluso sobre aquellos que lo discuten. Los aliados, convencidos de que un ser alcoholizado es un ser inculto, ya no quieren alcoholizarse.

¡No se negará que los primeros síntomas del dominio espiritual de Alemania, le están dando a Europa excelentes resultados!

Aunque no opinen así los fabricantes de alcoholes.

Cancionero del PUM

Huesecillo difícil

A juzgar por los camelos
que nos sirven cada día,
ya no quedan Dardanelos
ni, casi, casi, Turquía.

La famosa escuadra aliada
que se anunció tan terrible,
va resultando una Armada
parecida a la Invencible.

Confieso, de todas suertes,
que su poder reverencio...
¡pero me escaman los fuertes
reducidos al silencio!

La verdad, yo más querría
— y lo mismo los aliados —
que dejaran la manía
de permanecer callados.

Si, lo malo está en que esconden
todo su poder «vocal»
y luego, cuando responden,
dejan sordo al más cabal.

Esto le pasa a Inglaterra,
y también le ocurre a Francia,
y por esto hacen la guerra
así, a prudente distancia.

Es más, sospecho por eso
que comienzan ya a creer
que es Constantinopla un hueso
algo duro de roer.

Y al paso que van, auguro
que cualquier día dirán,
ante el temor de un apuro,
que, satisfechos, se van...

Se van, claro está, «porque
sería luchar en vano,
ya que por lo que se ve,
¡hasta el mar se ha hecho germano!»

¡Y no serán los cañones
ni los turcos... ¡qué han de ser!,
los que en las operaciones
habrán logrado vencer!!

PROMETEO

ALEMANIA HAMBRIENTA



Por ahora, es la que corta el pan...
y casi, casi, el bacalao

Desde Cabezón

Mensaje sensacional

Nos escriben unos cuantos buenos patriotas de Cabezón de Arriba, comunicándonos que, deseosos de notoriedad, han ideado dirigirle un mensaje a... alguien, pero «alguien» que tuviese un nombre sonado, aunque, en realidad, como es de suponer, no tuviesen grandes cosas que decirle.

De momento, habían pensado en dirigiéndolo a Nelson, pero no faltó un inculto alemán que les hizo saber — ¡si sería ignorante! — que Nelson, hacía ya algunos años que había fallecido. En vista de ello, pensaron en Sir Grey, convencidos de que nadie tan digno de un mensaje como el maquiavélico ministro inglés de Negocios sucios Extranjeros.

Cuajó el propósito, y en la carta en que nos comunican todo esto, nos ofrecen asi-

mismo el texto del documento, que reproducimos gustosos a continuación, para que no quede olvidado el rasgo genial de los simpáticos cabezonenses de arriba, cuyo amor a la patria queda bien patente en el documento.

Dice así:

«Señor:

»En estos momentos trágicos, en que los valerosos ejércitos, maravillosamente organizados, de la rubia Albión y colonias más o menos adyacentes, les están dando un tute a las hordas teutónicas; en que la marina imperial británica, consigue éxitos brillantísimos en los Dardanelos, únicamente sobrepujados en Cattaro por esta propia marina, sería una iniquidad que los patriotas españoles dejaran de manifestaros sus entusiasmos, por la santa causa de la Civilización tan brillantemente defendida por los indios, los caribes y los igorotes, modelo de soldados, cuyo paso por las poblaciones europeas ha de dejar un perfume de cultura que conmueve y emociona.

»¡Ah, señor! España no puede olvidar cuánto le debe a la Gran Bretaña. Las profundas, más que profundas, submarinas enseñanzas de Trafalgar, pesan sobre nuestro ánimo de hombres conscientes, porque no se nos oculta que gracias a aquella acariciadora paliza, recogimos una barbaridad de civilización, que hemos podido luego vender al menudeo.

»¿Cómo olvidar, por ejemplo, el bien que nos hizo la Gran Bretaña encargándose bondadosamente de ese peñón de Gibraltar, que era un fastidio, porque nos habría podido ocasionar cualquier día el disgusto de tener que echar a pique a alguna escuadra enemiga?

»¡No, y mil veces no! La Humanidad, la Justicia, el Derecho, la Libertad, la Fraternidad y el agua de Seltz, nos impedirían aprovechar ese peñón que significaba el dominio del mar Mediterráneo.

»Hizo más todavía, señor, vuestra paternal nación. Para quitarnos todo quebradero de cabeza — porque estaba deseosa de quitárnoslo todo, — nos hizo abandonar

todo proyecto de fortificar debidamente los alrededores de Gibraltar y aun nuestras posesiones del Norte de Africa. ¿Y habrá espíritus que hablen todavía negando los entusiasmos pacifistas de Inglaterra?

»Dígalos, sino, su actitud, cuando los Estados Unidos nos zurraron la badana — por cierto con bastante menos justicia de la que puede alegar Alemania para con Bélgica — ; fué tan partidaria de la paz, que se encogió de hombros, en tanto nos-

EL CASAMENTERO



Sir Grey; agente de matrimonios internacionales

otros procurábamos remediar con árnica el coscorrón.

»He aquí, por qué, señor, acudimos hasta vuestros pies, testimoniándoos el afecto y el agradecimiento inextinguible de España entera. Conservad por muchos años nuestro Gibraltar; quedaos también, si os interesan, las Baleares, que ya sabemos os seducen, y perdonad que no os hayamos mandado este mensaje cuando el aniversario del combate de Trafalgar. Habría sido más patriótico para nosotros, pero no nos acordamos de ello.»

Hasta aquí el trascendental mensaje, que no tenemos palabras bastantes para elogiar como se merece. Sigán, sigán por este camino los ilustres patriotas cabezonenses y echen mano del censo, como Soriano, para las firmas, porque esto siempre es de lucimiento.

Trafalgar, 2 de mayo... ¡Qué diablo!
¡Viva Inglaterra! ¡Viva Francia!

Notas marginales al *Manifest dels catalans*

No creemos que el *Manifest* merezca los honores de un artículo, pero sí las breves consideraciones de unas notas.

La lectura del ya célebre documento nos sugiere:

1.º Que su autor no anduvo muy acertado al redactar el epígrafe, porque, o éste se refiere a todos los hijos de Cataluña (*dels catalans*) o solamente a los señores firmantes. En el primer caso el autor del manifiesto incurre en una falsedad incalificable y en el segundo, en una torpeza mayúscula.

Sí, en una falsedad incalificable, porque hay muchos, muchísimos catalanes que no simpatizan con la causa de los aliados o, particularizando, con la de Francia e Inglaterra (nos repugna citar el nombre de Rusia y de las razas inferiores que han infestado el Continente); y si no pareciese

juego de niños, opondríamos a los nombres del *Manifest*, algunos de ellos prestigiosos, muchos absolutamente desconocidos, otros no menos claros e ilustres: puede Alemania vanagloriarse de contar entre sus devotos a catalanes eminentes en política, artes y letras.

O en una torpeza mayúscula, decimos, pues el escritor no ha podido o no ha sabido ajustar la palabra gráfica al concepto mental. Sabemos el nombre del que redactó el documento: la dignidad nos impide estamparlo, pero la dura evidencia nos obliga a rectificar el juicio que hasta el presente nos había merecido.

2.º Que muchos señores izquierdistas, para contrarrestar los tristes efectos del telegrama que meses atrás se dirigió a Joffre, sumen sus votos a los amigos de los aliados, puede explicarse: lo que resulta un contrasentido es el proceso psicológico que supone la firma al pie de un escrito que es la negación y el ludibrio de orientaciones anteriores. Porque entre los señores firmantes del *Manifest* los hay que han aplaudido y predicado la dulzona teoría de la Unidad moral de Europa, y han abominado de los estragos de la guerra actual. Pero lo que merece el dictado de abominable es la presencia entre los subscriptos, del nombre de alguien cuya misión es muy ajena a ese género de entusiasmos discutibles y dudosos.

3.º Dice el *Manifest*: «A los que combaten por una causa justa no hemos de privarles del consuelo espiritual de nuestra pública simpatía.» Perfectamente bien. ¿Han probado esos señores en alguna parte que la causa de Alemania y Austria-Hungría es injusta? Luego, para nosotros, arrancan sus motivos de simpatía de un supuesto que todavía no se sabe si podrá resistir a los embates de la crítica. Hay motivos para creer que no.

4.º Añade el escrito: «Tampoco hemos de callar nuestra condenación de los procedimientos crueles puestos en práctica por aquellos beligerantes que, negando las convenciones con que la civilización humana había puesto un dique a la furiosa vio-

lencia de la guerra, han hecho retroceder los instrumentos de lucha a los pasados siglos.»

Cualquiera va a pensar que este fragmento respira odio contra Alemania, partiendo del afecto que los firmantes del mismo nos han anticipado sienten por Francia e Inglaterra. A nosotros nos parece que, a pesar de la buena voluntad del tantas veces aludido autor del *Manifest*, estas letras son una manifiesta diatriba contra la Gran Bretaña.

Porqué, sino ¿cuál de los beligerantes ha puesto en práctica los procedimientos, contra toda convención, que la civilización había desterrado de la tierra? Inglaterra.

¿Quién ha predicado y practicado el exterminio de Alemania por el hambre? Inglaterra.

¿Quién acaba de llevar al campo de batalla un ejército femenino que, si no se aviene con el duro ejercicio marcial de nuestra época, responde en cambio a los ideales guerreros de antiguos pueblos? Inglaterra.

¿Quién ha adiestrado a algunos millares de mastines para lanzarlos contra los héroes de Occidente? Inglaterra.

¿Quién ha consumado la traición contra la raza blanca inundando el norte de Francia con los detritus del género humano? Inglaterra.

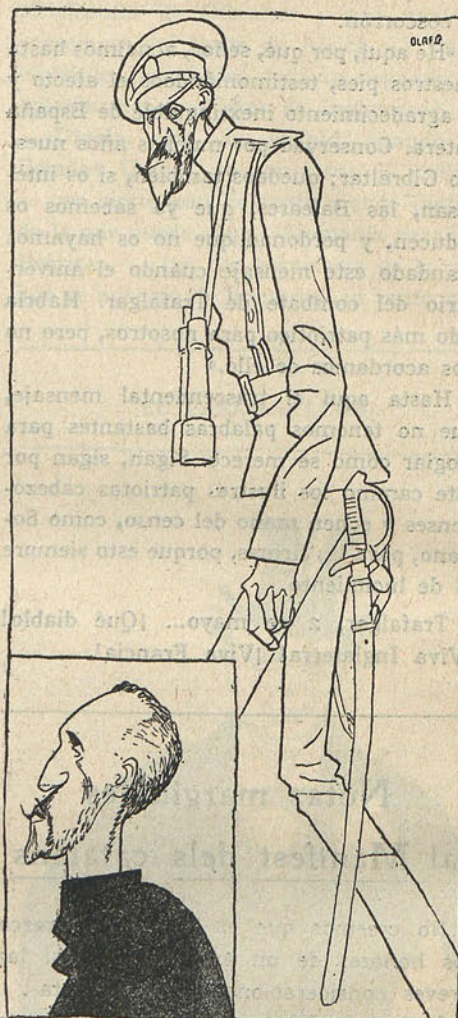
¿Quién exhibe en las grandes urbes los bárbaros instrumentos de destrucción que esgrimen razas inferiores y salvajes para proporcionar un secreto placer a los señores británicos? Inglaterra.

¿Quién...? Mas ¿a dónde iríamos a parar si enumerásemos los procedimientos, reñidos con la civilización, puestos en práctica por la odiada Albión?

5.º Para terminar, consignaremos que los señores delegados para recoger firmas pudieron convencerse de una cosa (lo sabemos de buena tinta): que la opinión catalana está muy lejos de inspirarse en sentimientos hispanóforos, es decir, franco-ingleses.

EL BARÓN DE MONTE-CRISTO

EL GENIO DE LAS DERROTAS



El invicto gran duque Nicolás

Coladuras

Los modernos patriotas del 2 de mayo, esos que se indignaban de las estridencias regionalistas de otros tiempos, estimándolas atentatorias a la integridad de la patria, y que ahora van a poner en ridículo — si les dejan — el nombre de ese pueblo que dió a la Historia una Agustina de Aragón, un Daoiz, un Velarde, andan buscando una plataforma decorosa: la de la liga ibérica.

Casi estamos conformes con esa liga; en efecto, constituyámosla. Pero que se

extienda desde Gibraltar — inclusive — hasta los Pirineos y libertando a Portugal de la tutela inglesa.

Aunque lo malo está en que los patrocinadores de la «liga», es esta tutela precisamente lo que quieren. ¡Qué soberbia una España franco-eslavo-sajona! Ciertamente que no tendría nada de ibera, pero eso no importa; lo interesante aquí es dejar *satisfechos a los ingleses*.

Y se conoce que esos grandes patriotas tienen mucha necesidad de ello.

* * *

Los afrancesados novecentistas han creado un periódico; y para convencernos de que lo redactan españoles de legítimo abolengo, escriben textualmente en él lo que sigue:

«Lo que *dicieron* en 1908 el diputado a Cortes D. José Zulueta y el senador D. Federico Rahola».

Este «dicieron» hay que confesar que responde al lenguaje de esa nueva Iberia que inventan los novecentistas franco-eslavo-sajones, probablemente para embellecer el detestable idioma español.

Algunas malas lenguas, al observar tan delicioso gazapo, han dado en decir que el nuevo periódico está redactado por franceses. Por el buen nombre de los escritores españoles nos atrevemos a asegurar que sí. No hay escritor español, medianamente ilustrado, que escriba «dicieron».

* * *

Unamuno ha gritado:

«¡Que nos dejen a cada uno de nosotros como somos!»

Esto, señores, lo dice un catedrático español, un señor que tiene la nobilísima misión de enseñar. Ya lo saben los discípulos de Unamuno. Cuando éste vaya a darles lección, pueden mandarle impunemente a paseo. Con decirle: «¡Que nos dejen a cada uno de nosotros como somos!», están al cabo de la calle.

Naturalmente, con un criterio cultural tan «amplio», Unamuno no puede ser entusiasta de Alemania. En cambio, ¡qué

labor más admirable haría en una de esas gloriosas universidades senegalesas o argelinas, con un criterio educativo tan racional!

Digamos en aras de la civilización: ¡Que se lo lleven!

* * *

Y no abandonemos a ese encantador Unamuno. ¡Dice tan deliciosas majaderías! En un artículo reciente, habla del peligro de la propaganda germánica en España, y agrega: «En esta España a la que ahora adulan esos germanos que tanto la han desdenado siempre.»

Aparte de que esto no es verdad, puesto que incluso en más de una ocasión han llegado a tomar en serio a Unamuno, no sabemos que el desdén sea peor que la rapacidad. Alemania todavía no nos ha quitado Gibraltar, señor Unamuno. Alemania ha sido la única nación que tuvo, cuando nuestro desastre colonial, palabras de consideración para nosotros, en tanto Inglaterra se cruzaba de brazos y Francia nos socorría depreciando cuanto pudo nuestra moneda.

Unamuno ha escogido malos argumentos. Afortunadamente, no dudamos de que Unamuno «sabio» variará cualquier día de consejo. No es en realidad un catedrático: es una veleta.

* * *

Datos fidedignos demuestran que desde que comenzó la guerra, los aliados han perdido doscientos tres buques mercantes, que representan seiscientos diez mil seiscientos setenta y seis toneladas. Una bicoca.

«Los aliados poseen el dominio del mar».

Nadie lo duda: pero ¡caray!, ¡si no lo llegan a poseer!

* * *

Inglaterra anunció oficialmente su propósito de aniquilar al comercio alemán. Francia hizo igual declaración. En Barcelona aparece un nuevo periódico francófilo y su mayor obsesión es hablar del peligro comercial alemán y de Dios sabe cuántas cosas más.

Que te descubres, besugo.

Anuncio de página entera**75 pesetas inserción**

Timbre comprendido

Anuncio de $\frac{1}{16}$ página**10 pesetas inserción**

: Timbre comprendido :

Abel Sáez León

**Exportador de azafrañes
puros y vinos superiores
de cosechas propias**

TOBARRA (Albacete) ESPAÑA**Anuncio de $\frac{1}{2}$ página****40 pesetas inserción**

: Timbre comprendido :

Anuncio de $\frac{1}{4}$ página**25 pesetas inserción**

: Timbre comprendido :